



Ciencia Ergo Sum

ISSN: 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Loría, Eduardo

Editorial

Ciencia Ergo Sum, vol. 17, núm. 1, marzo-junio, 2010

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412443001>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)



Este año se ha caracterizado por la enorme publicidad hecha a las celebraciones del bicentenario de la Independencia y del centenario de la revolución mexicanas. Incluso en muchas publicaciones se ha discutido desde antes sobre la naturaleza misma de los eventos que se pretenden conmemorar y han aparecido análisis contrastantes entre sí y muchas veces con las visiones que ofrece la historia oficial. Un buen ejemplo es la prestigiosa revista *Nexos*, núm. 381, septiembre 2009, en la sección *Bicentenario de la Independencia. ¿Qué celebramos?*, en la que historiadores y escritores de la talla de Jean Meyer y Luis González de Alba, entre otros autores, titulan sus colaboraciones de manera por demás provocativa, por ejemplo: “¿Qué hacer con el pasado?” y “Mentiras de la Independencia”, respectivamente.

CIENCIA ergo sum salió a la luz en febrero de 1994 y desde entonces se ha publicado puntual y asiduamente en forma cuatrimestral y ha visto pasar por sus cuarenta y nueve números artículos y ensayos muy diversos, ediciones especiales, dossiers, en los que se han publicado, con toda libertad y rigor, cientos de trabajos académicos.

Estos aniversarios conjuntos han sido motivo para que esta dirección y su comité editorial reflexionen sobre la política seguida desde el inicio de la revista.

Esta publicación nació con la intención de generar dinámicas editoriales de calidad, donde la creación de comités evaluadores en su interior y la práctica de dictaminación por pares ciegos sería la norma a seguir. También se caracterizó por tener desde entonces un enfoque universitario, entendiendo por ello universal, es decir, que comprendiera a todas las áreas del conocimiento, tal como las reconoce el gobierno mexicano a través del CONACYT.

Creemos que esta reflexión a la que obliga la celebración de estos hechos libertarios y el trabajo desarrollado durante dieciséis años, también nos lleva a revisar algunos aspectos cruciales de nuestra política editorial. Nada es estático, todo cambia y se mueve. En consecuencia, tanto los hechos que celebramos este año, como el desarrollo de la revista nos han hecho considerar aspectos faltantes en la labor editorial de América Latina. En ese sentido, hemos visto que existe un hueco en el mundo editorial científico del país y de Iberoamérica en cuanto al análisis científico del futuro, a la necesidad y más aun a la responsabilidad de prever con rigor académico lo que puede ocurrir a partir de lo que sabemos, pero también de lo que desconocemos, de las tendencias que se vislumbran y de los avisos que nos ha dado la naturaleza, las crisis y las amenazas sociales recientes.

En ese sentido, y como parte de la evolución de la revista, queremos ahora voltear la mirada al futuro y no ya prioritariamente al pasado para así contribuir al desarrollo nacional y regional con una mirada de futuro sin pretender guiar al país a partir de lo que nos indica un espejo retrovisor. Queremos contribuir a diseñar y moldear nuestro futuro y no simplemente sentarnos a esperar que ocurra. Esto implica cambiar de una posición pasiva a una proactiva y eminentemente

creativa y propositiva, donde adoptemos una posición de avanzada que pretende conducirlo de acuerdo con nuestras aspiraciones y necesidades. Es decir, pensar que podemos hacer realidad un mejor futuro para todos si nos anticipamos a él, o mejor dicho, si lo construimos desde ahora. Buscamos que a partir de este año la revista siga manteniendo su perfil multidisciplinario, pero a partir de un común denominador que será ahora la prospectiva, el análisis, las preguntas o proyecciones sobre el futuro, desde un punto de partida científico y riguroso. Esto representará movernos hacia un enfoque moderno, propio de las sociedades avanzadas y desarrolladas, donde los acontecimientos no son producto del azar ni del destino, sino de hacer o dejar de hacer, del esfuerzo que hagamos hoy, de la claridad de los diagnósticos contemporáneos pero más aun de la capacidad que tengamos de imaginar y crear el futuro.

Este nuevo enfoque que le otorgará a la revista un perfil muy particular no busca sólo diferenciarla en el mundo de las revistas, sino cumplir con un objetivo importante e impostergable, que tiene que ver con atender problemas ingentes que ya se dejan ver o que bien pueden aparecer a partir del conocimiento que ya tenemos. Incluso no es osado decir que pueden aparecer fenómenos justamente a partir de lo que no nos hemos planteado y de lo que desconocemos.

Consideramos que el conocimiento de los fenómenos es fundamental para entender el pasado o el conjunto de eventos que los generaron. Pero ahora, creemos que es de enorme responsabilidad y quizá motivo de sobrevivencia el *estudiar el futuro*, precisamente para construirlo y moldearlo en los términos que creamos sean más pertinentes.

Este enfoque también deberá alertar sobre los peligros y tendencias no deseables en todos los ámbitos del saber humano.

Ya no es suficiente con explicar un evento o fenómeno. Ahora es necesario proyectarlo al futuro con la finalidad de prever, prevenir e incluso actuar a la brevedad para construir escenarios deseables y evitar los indeseables.

Es de notar que los países desarrollados entendieron la importancia de la creación de escenarios desde hace décadas. Sin duda, ello les permitió en muchos casos, evitar o sortear problemas que obstaculizaran su progreso. Contrariamente, en los países de menor desarrollo, parecería que el pasado ha sido una pesada losa que no nos ha permitido ver con objetividad hacia adelante y nos ha encadenado al pragmatismo y a la improvisación, a la sacralización de personajes y a la invención de hechos. Nos ha impedido adelantar decisiones y eso ha provocado que multitud de problemas se nos hayan venido encima y que no tengamos ahora la capacidad de atenderlos.

No encontramos como generalidad estudios, análisis o institutos concentrados en explorar y construir el futuro.

¿Cómo enfrentaremos los múltiples efectos que pueden darse del cambio climático? ¿Qué haremos frente a los posibles efectos de los cambios migratorios? ¿Qué tipo de regímenes políticos serán los más adecuados para tomar las mejores decisiones de nuestras naciones? ¿Qué paradigmas están emergiendo y cuáles dejarán de ser fundamentales? ¿Qué tipo de educación se requiere para enfrentar los retos de un mundo globalizado, que cambia a velocidades vertiginosas? ¿Qué tipo de filosofía, solidaridad y ética deberán caracterizar a un mundo altamente convulsionado? ¿Es o fue alguna vez válida la frase de Francis Fukuyama sobre el *fin de la historia*?

En ese sentido, *CIENCIA ergo sum* pretende ser un vehículo de esa discusión, de los debates que necesariamente deben abarcar todas las áreas del conocimiento para construir desde ya un

presente más promisorio. Se trata en última instancia de la viabilidad y capacidad de sobrevivencia de las sociedades. Ni siquiera las ciencias exactas y aplicadas pueden librarse de ese tipo de cuestionamientos porque todas deben estar sujetas a cuestionamientos serios y congruentes sobre el presente y el futuro.

Sabemos que esto constituye un enorme reto para todos. Para los autores porque nunca se nos enseñó en las aulas a proyectar, a investigar ni mucho menos a construir el futuro. Para los árbitros porque el parámetro de evaluación ya no será necesariamente sobre la literatura existente, sino sobre la proyección que ésta pueda generar y dar congruencia a los trabajos que se revisen. Para la redacción lo será por partida doble, porque debemos ser muy cautos de distinguir los teleologismos fundamentalistas y ver qué tanta ciencia hay en la ficción y qué tanta ficción puede existir en la ciencia y conocimiento del futuro. De entrada, ninguna de estas posiciones puede calificarse como equivocada o acertada.

Sin embargo, el estado del mundo y de la ciencia exige que comencemos a pensar en esos términos si es que queremos tener escenarios más benignos para las próximas décadas. ¿Qué tanto el futuro es aleatorio o determinístico? No lo sabemos, pero tenemos que comenzar quizá por plantearnos esta pregunta y tratar de darle múltiples respuestas desde ahora.

Tendremos que hacer una *transición* paulatina, pero organizada; con prisa y sin pausa para que del perfil abierto y multidisciplinario irrestricto que nos ha caracterizado, lleguemos al objetivo que ahora nos ocupa. En ese sentido, **a partir del número tres del volumen 17, la revista comenzará a dar prioridad a las colaboraciones que en su conjunto o en una parte importante se planteen preguntas o propuestas sobre el futuro, sobre la prospectiva, sobre la especulación fundada en las posibilidades o necesidad de ocurrencia de diversos cambios, fenómenos, políticas y paradigmas. Nuevos prototipos, nuevas maneras de interpretación y de aplicación, nuevas y/o distintas políticas, métodos, procedimientos deberán guiar nuestros trabajos.**

Los resultados de investigación en un principio deberán concentrarse en ese objetivo, para que al cabo de dos años la revista pueda caracterizarse nítidamente con su nuevo enfoque y personalidad.

Esta transición, sin embargo, no marginará los trabajos con las características que hasta ahora han tenido, pero número a número, insistiremos en nuestro importante objetivo.

Como siempre ocurre, los cambios en las responsabilidades de varios coordinadores editoriales les obligan a ocuparse de otras actividades. Damos las gracias a Eduardo Aguado, a David de León y a Delfino Madrigal, responsables de las áreas sociales, exactas y de la tierra, por el valioso trabajo que durante varios años ofrecieron gratuita y solidariamente a la revista. De la misma manera, damos la mejor de las bienvenidas a Maricruz Castro, a Regina Freyman, a Efraín Zamora y a Marco A. González por su incorporación a nuestras labores.

Por último, y como ya es una costumbre, a continuación agradecemos a los académicos que fungieron como árbitros en los dos años precedentes:

Alejandra Osorio	Álvaro Lorenzo Salas	Arturo Salame	Calos G. Martínez
Alejandro H. Martínez	Ángeles A. Villavicencio	Beatriz Molina	Carlos A. González
Alfonso Iracheta	Antoine Rodríguez	Begoña Siles	Carlos Díaz
Alicia González	Aristeo Santos	Blanca A. Zamudio	Carlos F. Garrocho
Allan Ortega	Artemio B. Melgarejo	Blanca Álvarez	Carlos J. Aguilar

Carmen Bueno	Herminio Villavicencio	Luis Alfonso Vaca	Pedro Octavio Reyes
Claudia G. Peñuelas	Horacio Legras	Luis Brito	Rafael Calderón
Claudia Moreno	Horacio Ramírez	Luis E. Nieto	Rafael Guerrero
Cleotilde García	Humberto González	Luis I. Aguilera	Rafael Villalobos
Consuelo Arteaga	Ichi Terukina	Ma. E. Bautista	Regina Freyman
Daniel Hadad	Inés Cornejo	Magally Martínez	Reinaldo Giraldo
David de León	Inmaculada Álvarez	Manuel García	René Muciño
David J. Delgado	Irma V. Rivas	Marbel L. Gravini	Ricardo A. Tolosa
David Eugenio	Isabel Rojas	Marcos J. Solache	Ricardo García
Delfino Madrigal	Ismael Colín	María A. Brito	Ricardo Gómez
Diego Llanes	Jaime Jiménez	María J. López	Robert Mckee
Dolores N. Ávila	Javier de la Fuente	María J. Rodríguez	Roberto González
Edgar J. Morales	Jesús Aguilera	María J. Erreguerena	Rocío Vaca
Edgar Moctezuma	Jesús Valdés	Marisa Fátima	Rosa Elena Riaño
Edgar Morales	Jimena Manrique	Marivel Hernández	Rosa G. de la Peña
Edith Cortés	Joel A. García	Martha C. Serrano	Rosario Rogel
Edith Muciño	Jorge Fujioka	Martha Díaz	Rosario Román
Efraín Zamora	Jorge H. Trujillo	Martha Garduño	Rosendo Peña
Efrén Mezura	Jorge L. Alamilla	Martha M. Téllez	Rubén Mendoza
Enrique Castañeda	José A. Ochoa	Máximo Agüero	Salvador E. Venegas
Ernesto González	José A. Granados	Micaela Olivos	Sergio de la Mora
Everardo Reyes	José J. Niño	Miguel A. Valenzuela	Sergio González
Fabrizio Lorusso	José L. Borquez	Miguel A. Balderas	Sergio J. Villaseñor
Fernando Macías	José L. Bravo	Miguel A. Blanco	Silverio Hernández
Fernando Ureña	José L. Valdez	Miguel A. Díaz	Socorro A. Borges
Francisco J. Holguín	José M. Gómez	Miguel A. Karam	Stella Maris
Francisco X. Flores	José M. Amenabar	Miguel Guevara	Tanius Karam
Gabriela Bernáldez	José R. Marcial	Miguel Romo	Timothy E. Blackmore
Gamaliel Rendón	Josué R. Tinoco	Mijaíl Málishev	Tomás García
Gaspar Estrada	Juan A. Hernández	Miriam Sánchez	Vera Sollova
Gastón Vertiz	Juan C. Monterrubio	Nereida Rojo	Verónica F. Hernández
Gilberto Vázquez	Juan C. Posadas	Oana del Castillo	Vicente Madrid
Gisela Espinosa	Juan Gaytán	Olga Payán	Víctor M. Hernández
Gonzalo A. Ramos	Juan Monroy	Oliva Castañeda	Víctor O. Magaña
Graciela M. Zalce	Juan Talavera	Óscar Juárez	Victoria I. Corduneanu
Guillermo Morales	Julio C. Olvera	Otilio Acevedo	Vladimira Palma
Gustavo A. Garduño	Juvenal Vargas	Pablo Castillo	Willy W. Cortez
Gustavo A. Segura	Karina Beatriz	Pablo Mejía	Xanat A. Némiga
Gustavo López	Lauro Zavala	Patricia Balcázar	Xóchitl Aguilar
Hans O. Van Berneveld	Leonardo Parra	Patricia Barroso	Yolanda Carbajal
Héctor Favila	Lourdes Márquez	Patricia O. Hernández	
Héctor Lamadrid-Figueroa	Lucila Cárdenas	Pedro Canales	